

En ese instante crucial, por la gracia de Dios, opté por recorrer la ardua, nada dramática y desalentadora senda de tratar de ser bueno.

Luego se fueron presentando otras situaciones igualmente dolorosas, murió mi madre, perdí mi trabajo, mi esposa tuvo otros tres abortos espontáneos.

En medio de todas esas aflicciones hallé que la única manera en que podía aprender a amar y dejar de causar pena, era sufrir, resistir y luchar cada minuto para no usar mi enojo, mi desprecio, mis celos, mi pecado, mi orgullo.

Comencé a cuidar mis palabras, deje de excusarme y admití mis errores. Entendí que no tenía que tener la razón siempre, sino debía tener amor.

Comencé a escuchar a Susana, me quede espantado de cuantas y cuan profundas eran sus heridas y sus sufrimientos. Mi poco respeto había hecho grandes daños. Me toco sacar con mis oídos la espada del sufrimiento que había herido a mi esposa. Me tomo tres años de paciencia, respeto para que mi esposa volviera a confiar en mí. Finalmente el enfado de ella se fue.

Al vivir en amor, su matrimonio fue renovado. De pronto la tragedia golpeo nuevamente a Juan y Susana. A su esposa le diagnosticaron cáncer terminal. Esta fue la última oportunidad que tuvo para mostrarle a su esposa que realmente la amaba y así lo hizo. Ocho meses después ella murió.

Luego de encontrar el significado más profundo de amor con su esposa, él llegó a ver la relación con el amor de Dios. Ahí encontré el sentido de la paciencia, de la humildad, del servicio y del amor fiel y tierno. Y entendí que así ama y quiere Dios que amemos. **Leamos I Juan 4:20-21. ¿Qué reto nos propone este pasaje a nosotros?**

Conclusión:

Sí, es difícil amar a su cónyuge. Pero si realmente quiere amar a Dios, fíjese ahora mismo en el anillo que tiene en su mano izquierda; dedíquese a explorar de nuevo lo que ese anillo representa y ame apasionadamente, con locura, perdurablemente a la persona que le puso ese anillo en su mano.

Oremos:

Dios gracias por hablarnos de que tú quieres que ame a mi pareja con paciencia, respeto, servicio, entrega, valorándola, y siendo bondadosos. Ayúdanos a vivir en amor con nuestra pareja, en el nombre de Jesús, amen.

Aprendamos a Amar.

37
Semana

Semana del 4 al 10 de Septiembre del 2016

El reto es llamar a nuestros oyentes a cuidar su matrimonio como sacramento.

Oremos por las personas que están necesitando a Dios.

La flauta.

Un ingeniero americano joven fue enviado a Irlanda durante un año. Cuando se fue, su novia le dio una flauta. Ella dijo: "Quiero que aprenda a tocar este instrumento. Eso te ayudará a mantener fuera de tu mente a esas chicas irlandesas."

Los meses pasaron y siempre él escribía con frecuencia, contándole que todas las noches practicaba la flauta.

Al fin paso el año y regreso, cuando salió del avión corrió por todo el aeropuerto y cuando llegó donde ella estaba, la abrazó y empezó a tratar de besarla. Ella al ver la reacción de él, se echó para atrás y dijo: "Espera antes de que me beses, quiero oírte tocar la flauta."

Alguien tiene en su grupo una historia de amor de cuando eran novios. De preferencia que sea chistosa.

APRENDAMOS A AMAR.

Como grupo pensemos ***¿Cómo el matrimonio nos enseña a amar?***

El matrimonio puede ser ese ejercicio que fortalece nuestra capacidad de experimentar y expresar el amor de Dios. Para entender esto, tenemos que aceptar que el amor humano y el amor divino no son como dos lagos separados, sino más bien como el océano.

Por un lado mostramos nuestro amor a Dios en parte amando a nuestra pareja.

El matrimonio crea un ambiente en el que ese amor se prueba al máximo. El problema es que la práctica del amor en el matrimonio se debe conquistar.

Tenemos que reconocer que en nuestros matrimonios vamos aprendiendo y practicando una y otra vez. Pero esa enseñanza se repite

todos los días. En cambio el odio, no necesita capacitación y práctica, basta con una simple provocación y sale.

Comparta a su grupo. *¿Qué es una área que necesita usted practicar el amor en su matrimonio?*

¿Qué pasa cuando usted deja de practicar su amor en esa área?

El amor cristiano es una disciplina, que debe perseguirse, ambicionarse y practicarse, hasta lograr que nuestra relación matrimonial sea fuerte en amor.

Con su grupo piensen, fuera de la iglesia, ¿Qué es lo que une los matrimonios?

Hoy en día, no se comprende este principio en absoluto. Una de las frases más crueles y más egoístas que hemos escuchado es la que parejas usan cuando dejan a sus conyugues por alguien más, ellos o ellas dicen: “La verdad es que nunca te amé”. La intención es atacar a la persona, diciéndole: “La verdad es que nunca te hallé digna de ser amada”

Pero para alguien cristiano, si usa esas palabras, tenemos que verle como que él o ella han fracasado como cristianos. Si no ha amado a su esposa-o, la culpa es del que no amo como nos enseña Jesús. Pues Jesús nos desafió a amar ¡aún a nuestros enemigos! Así que el que dice: “nunca te amé” esta esencialmente diciendo: “Nunca me he comportado como un cristiano.”

Cuando amamos bien, agradamos a Dios. De hecho si somos hijos-as de Dios, cada vez que practicamos el amor, estamos obedeciendo a Dios, como hijos-as amados-as.

Por esto insistimos en que en la relación con su pareja, use amor, hágalo crecer, practicándolo. Use el matrimonio como un campo de práctica en el cual aprende a aceptar a la otra persona, a servirla.

Leamos Deuteronomio. 24:5. *¿Qué dice este pasaje sobre la importancia del matrimonio?*

Recuerde que para los israelitas era importante prestar servicio militar, pues estaban rodeados de enemigos y a cada momento tenían guerras. Sin embargo para Dios es importante que las parejas se den espacio y cultiven el amor entre ellos. Y por el otro lado hacer feliz a su pareja es algo que agrada a Dios.

Como grupo conversen: *¿Puede eso significar, entonces que si mi pareja es infeliz, le estoy fallando a Dios?*

Nuestra sociedad se ha hecho experta en el cuidado del yo, gimnasio, música, libros, tecnología, todo está diseñado para que el

individuo y sus necesidades sean satisfechos. Casi no hay invitaciones a pensar en otros y menos sacrificarse por otros. ***Como grupo piensen ¿cómo afecta el egoísmo a nuestras relaciones matrimoniales?***

La Biblia por otro lado parece decirnos: “Haz feliz a tu pareja; sacrificate diariamente. Hallarás tu vida solo cuando la hayas perdido”.

La siguiente historia debe ser escuchada.

El doctor Juan Burgos pronuncio un extraordinario discurso en una reunión de hombres el 12 de diciembre de 1987. El discurso incluía su testimonio sobre como había sido como esposo dominante hasta ser un esposo servidor.

Lo más importante de su mensaje no fue como hizo para mejorar como hombre, lo que inspiro fue como aprendió a amar a su esposa y como esto le ayudo a amar mejor a Dios. Escuchemos:

“Es fácil menospreciar a las mujeres, y la mayoría de los hombres lo hacen. Vemos a las mujeres físicamente débiles, fáciles de atemorizar, atadas a sus tareas serviles de ser madres, demasiado emocionales e ilógicas, que no saben nada. O las vemos como una tentación.

Durante muchos años me sentí orgulloso de que en mi matrimonio, yo dominara a mi esposa y sometiera a mis 7 hijos a mano dura. Cite pasajes de la Biblia para justificar mis privilegios y autoridad.

Después de años de dominar a mi pareja e hijos acabaron resentidos y temerosos de mí, pero nadie me desafió por temor a mi furia. Con los años me separe de mi esposa y de mis hijos y perdí su amor. En 1983 mi esposa mi hubiera dejado si no fuera porque eran demasiados hijos.

Luego vino el cambio. El primero fue cuando el Doctor Burgos observaba a su esposa en el parto de su octavo hijo, la placenta de Susana se desprendió y tuvo una hemorragia. Él bebe nació muerto. El doctor Burgos describe lo que sucedió después:

A las dos de la madrugada, en un desolado y resplandeciente cuarto de maternidad del hospital, sostuve en mi mano izquierda a mi hijo pequeñito sin vida, y fijé mi mirada en él sin creer aún que estaba muerto.

En ese momento, sentí que tenía el poder de empeorar las vidas [de mi familia] enfureciéndome por la muerte de mi bebé y por la falta de amor de mi esposa, o mejorar sus vidas aprendiendo a amarlos apropiadamente. *Yo tenía que decidir.*

Y fue una decisión clara que se presentó en un instante al observar mi pequeño infante indefenso e inerte, mientras lo sostenía en mis manos.